



Lord Byron

# Parisina

Probablemente escrito entre 1812 y 1815, fue publicado el 13 de febrero de 1816. Se basa en una historia relatada por Edward Gibbon en sus *Obras misceláneas* sobre Niccolò III d'Este, uno de los duques de Ferrara en el siglo xv. Aquí se ofrecen tres traducciones, dos en verso y una en prosa, de finales del siglo xix.

# PARISINA

Traducción de Enrique de Vedia y Gossens

Dedicado a su prima Delfina.

## I

Oyóse del jardín en la espesura  
Del pardo ruiseñor el dulce acento,  
Votos de amor, suspiros de ternura  
Murmura en su silbido el manso viento;  
La débil brisa, el agua bulliciosa  
Dan música al oído,  
Brilla el rocío en la purpúrea rosa,  
Rasga la estrella el manto oscurecido  
De la bóveda azul, y grata sombra  
Cubre el arroyo y la florida alfombra,  
Sobre el sereno cielo  
La noche esparce un velo,  
Tiñe el ambiente aquella  
Opaca claridad tranquila y bella,  
Aquel albor dudoso y delicado  
Que envuelve el monte, el valle y la laguna  
Y cuando muere el día, el mundo halaga  
Mientras al rayo de la casta Luna  
La antorcha del crepúsculo se apaga.

## II

Mas no de la cascada cristalina  
Sale a gozar el eco Parisina;  
Ni deja la hermosura  
La estancia retirada y silenciosa,  
Y entre las sombras de la noche oscura  
Cruza la estrecha senda presurosa

Por ver la luna y contemplar las flores;  
 Presta el oído atento...  
 Pero no al ruiseñor; otra armonía  
 Otro más dulce acento  
 Otros ecos de amor más seductores  
 Su corazón espera:  
 Leve murmullo en la floresta umbría  
 Le parece escuchar —tiembla, se altera;  
 Inquieta y afanosa  
 Del amargo terror el hielo siente;  
 Una voz misteriosa  
 Resuena entre las hojas agitadas  
 Y torna a suspirar ansiosamente  
 Clava en el bosque umbroso sus miradas...  
 Van a verse... un instante!  
 Pasó —ya está a sus pies su tierno amante.

### III

¿Qué es para ellos el mundo? ¿qué el torrente  
 Del tiempo volador? nada: la tierra,  
 Los seres que se agitan numerosos  
 En el aire, en el mar y el verde suelo,  
 La bóveda del cielo,  
 Nada son a sus ojos amorosos:  
 Estáticos, absortos, nada miran  
 Ni ven en derredor ambos respiran  
 Ella solo por él, solo él por ella,  
 Cual si la vasta redondez del mundo  
 Desparecido hubiese,  
 Y en silencio profundo  
 Yaciera la natura sepultada:  
 Tiernos suspiros de su voz quebrada  
 Y ayes por el deleite interrumpidos  
 Son la débil señal de su existencia

Que mueren entre besos repetidos,  
Y la pasión transfórmase en demencia,  
¿Se acuerdan de su riesgo o de su crimen  
Cuando abrazados gimen?  
¿Quién hay que cuando alcanza venturoso  
Del amor la corona  
Cobarde y temeroso  
Al espectro del miedo se abandona?  
¿A quién en tal momento  
El recuerdo estremece  
De que es breve el placer y desaparece  
Cual nube sacudida por el viento?

#### IV

Con lánguido semblante  
Dejan el solitario y mudo asilo  
Testigo de su amor: aquel instante  
Nada ofrece de amargo,  
Pueden los dos del porvenir tranquilo  
La imagen contemplar, y sin embargo  
Sienten las puntas del dolor severa  
Como si aquel adiós fuese el postrero.  
Largo suspiro, abrazo prolongado,  
Labio que de otro labio no quisiera  
Separarse jamás, beso mezclado  
Con encendida lágrima y miradas  
Llenas de amor y de arrebató y vida  
Vio aquella dolorosa despedida,  
Mas luego Parisina miserable  
Clava sus negros ojos en el suelo  
Cual si temiera de su ardor culpable  
No poder alcanzar perdón del cielo  
Y su mismo delito le parece  
Que el brillo de los astros oscurece

Largo suspiro, abrazo prolongado  
Los ata al sitio amado:  
Mas tienen que marchar: es, ay! forzoso  
Abandonar del cenador umbroso  
La callada mansión, y al separarse  
Con torcedor afán, con honda pena  
Sienten el corazón sobresaltarse,  
Y en sus oídos suena  
Aquel de la conciencia mundo grito  
Perpetuo compañero del delito.

## V

Y Hugo tornó a su solo y triste lecho  
A codiciar en él la ajena esposa  
Mientras ella con pasos vacilantes  
Camina a reclinar el falso pecho  
En los brazos amantes  
De su vendido dueño  
Que engañado en su amor duerme y reposa  
Y un abrasado afán turba su sueño,  
Y ve a su amante en la tiniebla oscura  
Y en su ilusión murmura  
Un nombre que su labio callaría  
A la radiante luz del claro día:  
Y estrecha entre sus brazos a su esposo  
Por otro suspirando,  
Y él despierta gozoso  
Y la está embebecido contemplando  
Y goza en su error ciego  
Las caricias de fuego,  
La ternura al adúltero guardada,  
Y casi va a regar con tierno llanto  
La frente de su esposa engañadora  
Creyendo que le adora

Del sueño envuelta en el oscuro manto.

## VI

Al seno estrecha la beldad dormida  
Y escucha atento aquella voz querida  
Oye... ¿por qué Azo tiembla y se estremece  
Cual si del mundo en el postrero día  
La trompeta del ángel escuchara?  
¡Ah! bien puede temblar! La suerte avara  
En aquel triste acento  
Una copa de tósigo le ofrece  
Manantial de dolor y de tormento:  
Sí menos duro al infeliz le fuera,  
Ver delante de sí la muerte fiera,  
Y ser arrebatado  
Y al trono del eterno presentado;  
¡Ah! bien puede temblar! Aquel sonido  
Para siempre la paz ha desterrado  
De su pecho afligido;  
Aquella voz que suena pavorosa  
Y un nombre dice en sueños, le revela  
Su ignominia y el crimen de su esposa.  
¿Y qué nombre es aquel que así lo espanta  
En el silencio de la noche umbría,  
Cual ola bramadora  
Que despedaza el mísero navío,  
Y en los escollos ásperos quebranta  
Al náufrago infeliz que el mar devora?  
Aquél rosado labio  
¿Qué nombre ha proferido? el nombre de Hugo  
El de Hugo, sí, no hay duda;  
¡Oh! pluguiera a los cielos se engañara  
Mas la horrible verdad mira desnuda:  
Es el de Hugo, el del hijo a quien amara

Como a su madre amó, del hijo triste  
En mal hora nacido,  
Fruto del extravío y la licencia  
De su verdor florido  
Cuando engañó de Blanca la inocencia,  
De Blanca que burlada creyó en vano  
Vivir con él y recibir su mano.

## VII

Con torvos ojos y ceñuda frente  
Echa mano al puñal resplandeciente,  
Mas tórnale a soltar que mal pudiera  
Aunque es indigna de vivir, matarla,  
Y más cuando dormida  
Ve en sus labios sonrisa lisonjera  
Que le recuerda su ilusión perdida,  
Ni quiero despertarla  
Aunque sí la miró con faz tan fiera  
Que si ella hubiese visto su semblante  
Dentro del mismo corazón sintiera  
El frío de la muerte penetrante.  
La lámpara que alumbra débilmente  
Aquel recinto oscuro y sosegado,  
Hiere las gotas de sudor helado  
Que corren de Azo por la turbia frente:  
Ella no habló ya más: hondo silencio  
Guardó, pero perturban su reposo  
Imágenes extrañas e ignoradas,  
En tanto que en la mente de su esposo  
Las horas de su vida están contadas.

## VIII

Y vino la mañana y azorado  
Buscó y halló en la corte  
La dolorosa prueba  
De su infelicidad; ve declarado  
El crimen de su pérfida consorte,  
Y ve del deshonor la mancha horrible:  
Las tímidas doncellas confidentes  
Del escondido amor por largos días  
Con labios balbucientes  
Descubren el secreto que guardaran:  
Del miedo entre las crudas agonías  
Todo ¡ay Dios! lo declaran.  
La vergüenza, el delito, la amargura  
De la pena que aguarda a la culpada,  
Cuanto en torno se dice  
Pesa sobre la adúltera infelice.  
Ya no hay más que indagar la turba débil  
Revela sin demora  
De la ignorada cita el sitio y hora  
Y Azo siente en el alma atormentada  
Furor, oprobio y desconsuelo unidos;  
La copa del dolor está colmada  
Para su corazón y sus oídos.

## IX

Ni quiere en medio a su abrasado encono  
Dilatar la venganza: el mismo día  
En el salón magnífico de Estado  
Ocupa el regio trono  
De donde al virtuoso y al malvado  
El premio y el castigo repartía.  
Los nobles y los guardias le rodean,  
Y ante él los dos culpables  
Suspensos, humillados, miserables

La muerte aguardan y morir desean:  
Jóvenes ambos son; ella ¡qué hermosa!  
Mientras él despojado de su espada  
Y una mano a otra atada  
Mueve a piedad la Corte numerosa.  
¡Gran Dios! ¡qué vista aquella! ¡ver a un hijo  
Delante de su padre en tal estado!  
Mas lo quiere el destino en su terrible  
Decreto irresistible:  
Y Hugo se ve forzado,  
A estar do su señor en la presencia  
Y contemplar su rostro demudado  
Y escuchar de su muerte la sentencia;  
Mas no se muestra débil ni abatido  
Aunque en grave silencio está sumido.  
Y pálida también y silenciosa  
Espera el duro fallo Parisina.  
¡Cuán diferente ¡ay Dios! de cuando hermosa  
Cual perla peregrina  
El palacio magnífico adornaba  
Y cercada de próceres altivos  
El fausto y opulencia disfrutaba!  
Si entonces su semblante  
Se hubiera visto en lágrimas bañado  
¡Cuánto puñal y espada centellante,  
Se hubiese desnudado  
Para dar con presteza  
Venganza al llanto, apoyo a la belleza!  
Ora ¿qué es la infeliz? ¿qué mira en ellos?  
¿Puede acaso mandarlos? ¿se atrevieran  
A obedecer su voz? con faz severa  
Con ojos inclinados  
Y con frente sombría y ceño crudo  
Do está el desprecio de piedad desnudo  
La corte la contempla.  
Ve allí damas y pajes y señores

Y al mortal escogido  
Que gozó su ternura y sus amores.  
Aquel joven guerrero tan temido  
Cuyo robusto brazo la obedece,  
Su idolatrado amante  
Que perdiera la vida  
O salvara sin duda a su querida  
Si se mirase libre un solo instante;  
El amor y delicia de la esposa  
De su padre engañado.

## X

Y el mezquino entretanto está a su lado  
Ceñido de cadena ponderosa,  
Los pies con graves hierros oprimidos  
Sin mirar la beldad que tanto le ama,  
Cuyos ojos están enrojecidos  
Del llanto que derrama,  
No por el crudo afán que la devora  
Sino por el mortal a quien adora.  
Sus párpados hermosos  
Que la cerúlea vena ornara un día,  
Convidando a los besos amistosos,  
Cuando en la tez nevada  
Su delicado azul sobresalía  
Ora hinchados, dolientes, ardorosos  
Son más horrible peso,  
Que escudo de los ojos regalados  
Donde en más feliz hora  
Puso el amor su llama abrasadora,  
Y que turbios están y oscurecidos  
Con abundosas lágrimas henchidos.

## XI

Y él sin duda por ella lloraría  
Si no por los que atentos le miraban,  
Mas calló su dolor si lo sentía,  
Y cuantos le cercaban  
Vieron su frente impávida y serena  
Velar la angustia y ocultar la pena.  
Pudo, es cierto, sufrir; mas nadie pudo  
Ver la huella en su faz del afán crudo  
Aunque sintió la amarga remembranza  
Del tiempo ya pasado,  
Su crimen y su amor —su actual estado,  
De un padre y un esposo la venganza,  
La acusación de la virtud severa  
Y su presente suerte y venidera,  
Y la de ella también; la de ella ¡oh Cielos!  
Con tan amarga idea  
Ni una vez la miró rápidamente  
Que si en ella los ojos enclavara  
Venciérale el dolor y con ferviente  
Llanto su pecho mísero regara.

## XII

Y Azo dijo con ceño  
«Ayer afortunado  
»Gozábame en un hijo y una esposa,  
»Mas hoy la luz del alba ha disipado  
»Con triste claridad tan dulce sueño.  
»Y antes que el sol su antorcha luminosa  
»Sepulte en el ocaso,  
»Nadie habrá que mi cólera desarme;  
»Sin hijo y sin esposa he de quedarme.

»Solitaria, infeliz será mi vida,  
»Mas ¿puédolo evitar? ¡ah! no; cualquiera  
»Injuriado cual yo, lo mismo hiciera,  
»¡Lavar con sangre del honor la herida!  
»Rotos están los lazos  
»Que un tiempo nos unieron: no mis brazos  
»Los han despedazado pero basta;  
»Ya derramando saludable espanto  
»De la justicia ha resonado el grito,  
»Hugo, te espera el Cenobita santo  
»Y luego el galardón de tu delito;  
»Vete: dirige tu oración al cielo.  
»Antes que acabe el día  
»Vas a sufrir el golpe de la muerte.  
»Busca en Dios tu perdón y tu consuelo  
»Pues solo su piedad puede absolverte:  
»Mas en la tierra no: no en ella esperes  
»Lástima y compasión; blanco a mis iras  
»Es vano pensamiento  
»Que ni por un momento  
»Respire el aire yo que tú respiras;  
»Después de tu traición fea y horrible  
»Que vivamos los dos es imposible.  
»No te veré morir, no en mi castigo  
»Llegaré a ser testigo  
»Del último suplicio a que te lleva  
»Ese amor miserable en que demente  
»Tu corazón se ceba:  
»Tú sí, frágil belleza  
»Verás rodar su mísera cabeza!  
»Vete, débil mujer! mujer traidora!  
»Tú le matas, no yo; vete, y ahora  
»Mira correr su sangre;  
»Si a espectáculo tal endurecida  
»Sobrevivir pudieres  
»Gózate con la vida